

Capítulo I

Popper desde la óptica del Círculo de Viena

Hablar de la relación de Popper con el Círculo de Viena es una tarea compleja en sí misma, por los elementos contrastantes de claridad y ambigüedad que caracterizaron el diálogo durante los años de contacto más directo, entre 1930 y 1935, y porque a partir de la emigración de Popper a Nueva Zelanda y de la mayoría de los miembros del Círculo de Viena a Estados Unidos e Inglaterra, su relación fue menos directa y sus respectivas posiciones fueron evolucionando. En la primera sección de este capítulo se hace una semblanza del Círculo de Viena, de sus orígenes, desarrollo y disolución; también se da cuenta brevemente de las conexiones entre los miembros del Círculo y la tradición pragmatista relevante en Norteamérica. En la segunda sección se detallan algunos aspectos importantes del encuentro de Popper con el Círculo de Viena a través de los testimonios de Victor Kraft, Rudolf Carnap y Herbert Feigl.

1.1 El Círculo de Viena

El Círculo de Viena estaba constituido por un grupo de filósofos con conocimientos científicos y de matemáticos, lógicos y científicos —tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales— con intereses filosóficos fundado en la Viena posterior a la primera Guerra Mundial. Fue el punto de partida de un movimiento filosófico internacional que produjo una reforma del positivismo y preparó el camino para la filosofía analítica y la filosofía de la ciencia contemporáneas. Se le denomina ‘Círculo’ por tratarse de un grupo de filósofos que, sin constituir formalmente una escuela filosófica en

sentido tradicional, trabajaron filosóficamente sobre supuestos e intereses comunes¹.

El espíritu del Círculo de Viena se resume en el título de su manifiesto programático dado a conocer en 1929: “La visión científica del mundo”², elaborado por Carnap, Hahn y Neurath en el que exponían brevemente el origen, la actitud y los fines del Círculo, así como una lista detallada de sus miembros y de sus aliados filosóficos en Berlín y en otras partes. El documento es una declaración de independencia de la filosofía tradicional y refleja la conciencia que tenían los miembros del Círculo de Viena de estar jugando un papel relevante en la historia. Estaban convencidos de que la concepción científica del mundo —ajena a toda metafísica y a toda teología— no conocería enigmas insolubles y estaba destinada a trascender los límites de la discusión filosófica y académica porque contribuiría a la transformación de la vida pública y privada, y a la renovación de la educación y de la vida social y económica de acuerdo a principios racionales. Quizás lo más importante del manifiesto programático era que concebía la filosofía como “un trabajo intelectual de construcción conjunta —análogo al que tiene lugar en las ciencias positivas— y no la aceptación de las tesis de un maestro”³.

¹ Para esta presentación general del Círculo de Viena he utilizado las exposiciones de: J. Ferrater Mora, voz “Viena (Círculo de)”, *Diccionario de filosofía*, Ariel, Barcelona, 1994, 3694-3698; V. Kraft, *El Círculo de Viena* (Título original *Der Wiener Kreis. Der Ursprung des Neopositivismus. Ein Kapitel der jüngsten Philosophiegeschichte*, Vienna 1950), Taurus, Madrid, 1966; S. Sarkar (ed.), *Logical Empiricism at its Peak. Schlick, Carnap, and Neurath*, Garland, New York, 1996; F. Stadler, *The Vienna Circle. Studies in the Origins, Development, and Influence of Logical Empiricism* (Título original *Studien zum Wiener Kreis. Ursprung, Entwicklung und Wirkung des Logischen Empirismus im Kontext*, Vienna, 1997), Springer-Verlag, Wien, 2001.

² Cf. H. Hahn, R. Carnap y O. Neurath, “The Scientific Conception of the World: The Vienna Circle” (Título original *Wissenschaftliche Weltauffassung: Der Wiener Kreis*, Wien, 1929), reimpresso en S. Sarkar (ed.), *The Emergence of Logical Empiricism. From 1900 to the Vienna Circle*, Garland, New York, 1996, 321-340.

³ V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 12.

La publicación del manifiesto marca la transición del Círculo de Viena de ser un grupo relativamente informal a transformarse en un movimiento organizado y conocido públicamente. Los miembros del Círculo diferían entre sí en puntos filosóficos y políticos importantes pero todos coincidían en que era necesario superar los “descarrios” de la filosofía anterior edificando una filosofía científica acorde con una “concepción científica del mundo”. La nueva filosofía excluía todo lo que no pudiera obtenerse por vía científica, de manera que la filosofía dejaba de ser una sabiduría personal sobre el mundo y la vida y se rechazaba cualquier búsqueda de principios ocultos o no experimentables:

La clarificación de los problemas filosóficos tradicionales conduce o bien a desecharlos como seudo-problemas, o bien a transformarlos en problemas empíricos, susceptibles de ser sometidos al juicio de las ciencias de la experiencia⁴.

La nueva filosofía era considerada “científica” en un doble sentido: se trataba de un nuevo modo de concebir la filosofía como la clarificación de problemas y proposiciones a través del análisis lógico del lenguaje y su objeto se reducía a los fundamentos de las ciencias naturales y sociales. Los miembros del Círculo de Viena reconocían que el análisis lógico era más difícil en el campo de la epistemología y en el de las ciencias sociales que en el de las ciencias físicas pero no lo veían imposible. Su propósito era la creación de un lenguaje científico que, evitando todo seudo-problema, permitiera enunciar pronósticos y formular las condiciones para su control por medio de enunciados de observación.

Los miembros del Círculo de Viena desarrollaron un positivismo que conectaba con el positivismo del siglo XIX en la aceptación exclusiva de la verificabilidad empírica como criterio de

⁴ H. Hahn, R. Carnap y O. Neurath, “The Scientific Conception of the World: The Vienna Circle”, 328.

significado de las proposiciones y a la vez era distinto en cuanto al papel central que otorgaron a la lógica formal. El criterio empirista de significado propuesto en el Círculo de Viena, siguiendo a Wittgenstein, era formulado de la siguiente manera:

Una proposición hace una afirmación cognitivamente significativa, y por tanto susceptible de ser considerada verdadera o falsa sólo si es o bien analítica o autocontradictoria o bien capaz, al menos en principio, de prueba de experiencia⁵.

Este intento de unir el empirismo con los recursos de la lógica simbólica, hizo que los miembros del Círculo de Viena fueran llamados “positivistas lógicos” —expresión difundida por Feigl para las tesis capitales del Círculo— o “neopositivistas”⁶ o “empiristas lógicos”⁷. La característica más conocida del Círculo —y la que despertó mayor animadversión entre algunos críticos como Popper— fue la oposición a toda “especulación” y a toda “metafísica”, y por tanto, a gran parte de la filosofía en especial a la filosofía idealista y existencialista alemanas de la época.

⁵ C. G. Hempel, “Problems and Changes in the Empiricist Criterion of Meaning”, *Revue Internationale de Philosophie*, 4, 1950, 41-63 reproducido en A. J. Ayer (ed.), *Logical Positivism*, Free Press, London, 1959, 108.

⁶ Se usa el nombre “neopositivismo” para distinguirla del positivismo desarrollado en el siglo XIX por Augusto Comte y sus más o menos fieles sucesores. El nombre “neopositivismo” no es mejor ni peor que muchos otros, pero podría ser objeto de reparos cuando se usa para poner de relieve que se trata de una renovación del positivismo “clásico” comteano, o en un sentido despectivo no descriptivo.

⁷ El término “empirismo lógico” toma en cuenta la síntesis de racionalismo y empirismo y señala los dos elementos más importantes de la filosofía del Círculo de Viena. La confluencia de las ideas de los positivistas lógicos de Austria, Alemania y Polonia principalmente, con otras similares en Estados Unidos —sobre todo las corrientes pragmatistas— y en Inglaterra —la tradición analítica de Russell y de Cambridge— hicieron que se propusiera el término ‘empirismo lógico’.

Los miembros del Círculo de Viena pertenecían a un círculo cultural, que abarcaba los países que componían el antiguo reino de Austria-Hungría y partes de Polonia, dentro del que se habían desarrollado corrientes filosóficas antiidealistas y antiespeculativas, como la filosofía positivista, y antisustancialista de Ernst Mach (1838-1916). Consideraban como sus antecesores remotos a los sofistas y a los epicúreos, no a los platónicos ni a los pitagóricos, y “a todos los que tratan del ser terrestre y del aquí y ahora”⁸. Se sabían parte de una larga tradición empirista y nominalista, desde Occam hasta Russell y destacaron el papel capital desempeñado por Hume, que había tratado de eliminar todas las proposiciones que no pertenecieran a la lógica o a las ciencias experimentales, basadas en observaciones y descripciones de hechos. Los miembros del Círculo de Viena intentaron paliar los defectos de la filosofía positivista de Mach, especialmente la escasa atención prestada a la lógica y a las matemáticas, y el excesivo peso dado al análisis de las sensaciones, integrando elementos pragmatistas y convencionalistas desarrollados por Poincaré y Duhem.

Consideraron que la reconstrucción positivista debía realizarse a la luz de los *Principia Mathematica* de Russell y Whitehead, ya que la lógica formal simbólica era el único instrumento para conseguir la precisión necesaria para definir los conceptos, formular los enunciados y formalizar los procedimientos intuitivos de inferencia del pensamiento ordinario. El *Tractatus Logico-Philosophicus* de Wittgenstein —para quien la filosofía no se refiere a los hechos sino que su objeto es “la aclaración lógica del pensamiento”⁹— fue una obra de referencia fundamental en el Círculo de Viena.

Las discusiones epistemológicas y metodológicas surgidas del desarrollo de la ciencia empírica —que replantearon los conceptos de

⁸ H. Hahn, R. Carnap y O. Neurath, “The Scientific Conception of the World: The Vienna Circle”, 334.

⁹ L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus* (Título original *Logische-philosophische Abhandlung*, 1921 y publicado en edición bilingüe en 1922) Alianza, Madrid, 1973, 4.112.

espacio, tiempo, sustancia, causalidad, probabilidad, etc.—, tuvieron una influencia decisiva en el Círculo y Einstein fue considerado uno de los principales representantes de la concepción científica del mundo en el más pleno sentido. En 1922 Schlick fue invitado a ocupar la cátedra de filosofía de las ciencias inductivas en la Universidad de Viena¹⁰. Se fue formando alrededor suyo un grupo, que se reunía los jueves en el Seminario de Matemáticas de la Universidad para debatir cuestiones lógicas y epistemológicas. En las discusiones participaban intelectuales y científicos interesados por la filosofía como Neurath, Feigl, Carnap, Waismann y Kraft. Al poco tiempo se incorporaron Hahn, R. von Mises, Menger, Gödel, Schrödinger, dedicados principalmente a la física y a las matemáticas, así como también el economista Schumpeter, el abogado Kelsen y el sociólogo Zilsel. Esta composición interdisciplinaria trajo consigo un nivel particularmente elevado en las discusiones, y la orientación matemática de muchos de sus miembros fomentó la tendencia al rigor y pureza lógicos.

Entre los miembros del Círculo de Viena había consenso en cuanto a las bondades del análisis lógico del lenguaje, la epistemología falibilista, la visión científica del mundo y del conocimiento en general. Al mismo tiempo existían diferencias metodológicas dentro del Círculo: el ala ‘radical’ alrededor de Neurath, Carnap, Hahn y Frank sostenía la idea de una ciencia fisicalista unificada. Mientras que el ala ‘moderada’ alrededor de Schlick, Waismann, Feigl y otros —de hecho la mayoría— enfatizaron el dualismo entre la ciencia y la filosofía. Esto les enzarzó

¹⁰ Esta cátedra es muestra de la larga tradición de una filosofía empirista en Viena. Fue ocupada por Ernst Mach (1895 a 1901), L. Boltzmann (1902 a 1906) y posteriormente por Adolf Stöhr. En 1922 fue ofrecida a Schlick. Todos habían llegado a la filosofía desde la física, y se ocupaban de cuestiones relativas a los problemas de la teoría del conocimiento y de la lógica relacionados con los fundamentos de la física. Schlick destacaba con mucho por sus conocimientos filosóficos y fue el primero en valorar filosóficamente la teoría de la relatividad. Cf. V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 11. Más adelante la cátedra le fue ofrecida a Popper que no la aceptó por encontrarse ya establecido en Inglaterra.

en distintos debates como el del lenguaje fenomenalista y el lenguaje fisicalista; la coherencia y la correspondencia de las teorías con la verdad; la sintaxis lógica del lenguaje y la semántica; la verificación y la confirmación; los lenguajes ideales y naturales, entre otros. Existía también un pluralismo heterogéneo en cuestiones éticas y políticas.

El Congreso organizado en Praga en 1929 por la Sociedad alemana de Física y la Asociación de Matemáticos Alemanes dio al Círculo de Viena la oportunidad de intervenir como grupo autónomo. Simultáneamente los miembros del Círculo organizaron el Congreso para la epistemología de las ciencias exactas en colaboración con la Sociedad de filosofía empírica de Berlín, y esto significó la entrada del Círculo en la vida pública. El Círculo de Viena dispuso también de un órgano de difusión propio, la revista *Erkenntnis*, en los volúmenes I a VIII, entre 1930-1940¹¹. Además, Schlick y Frank dirigieron una serie de libros titulada *Schriften zur wissenschaftlichen Weltauffassung* (“Escritos para la visión científica del mundo”), en la que se publicaron obras de miembros del Círculo de Viena y la primera obra de Popper.

Varios grupos de discusión filosófica europeos y norteamericanos comenzaron a mantener relaciones estrechas con el Círculo, principalmente el grupo de Berlín, fundado por Reichenbach —que pronto se separó de las tesis más radicales del Círculo de Viena—, Grelling y Dubislav miembros de la Asociación de Filosofía Empírica, y más adelante C. G. Hempel. Algunos filósofos norteamericanos, como Quine, Nagel y Morris viajaron a Viena a establecer contacto con Schlick y Carnap. También Feigl se incorporó al grupo. Pronto iniciaron relaciones asiduas con el Círculo de

¹¹ Carnap y Reichenbach se hicieron cargo en 1930 de los *Annalen der Philosophie*, que continuaron bajo el título de *Erkenntnis*. En 1938 se trasladó a La Haya, donde tomó el título *The Journal of Unified Science (Erkenntnis)*, pero en 1940 tuvo que suspenderse su publicación a causa de la guerra. Después de la segunda Guerra Mundial se dio una nueva etapa de la revista *Erkenntnis*, que entra más bien dentro del marco de los trabajos realizados en la filosofía analítica, relativos a cuestiones lógicas, metodológicas y metacientíficas, muchos escritos por miembros del Círculo.

Varsovia, y con representantes del movimiento analítico británico como Ayer, Braithwaite, Wisdom y Ramsey. Establecieron contactos con intelectuales franceses como Rougier, Boll, y el General Vouillemin, también con el lógico escandinavo Jørgensen y con los grupos de Uppsala y Oslo¹².

A raíz del crecimiento del Círculo se convocó el Congreso para la Ciencia Unificada en París en 1935, contando con el apoyo del gobierno francés y de algunos institutos científicos internacionales con sede en la capital francesa. La conferencia preliminar de este Congreso, celebrada en Praga en 1934, reveló la proximidad del Círculo de Viena y del positivismo lógico a lo que Morris llamó el positivismo biológico de los pragmatistas¹³; se intentaron unir las dos corrientes proponiéndose la fórmula de “empirismo lógico”, que fue adoptada sobre todo en Estados Unidos, donde las ideas del Círculo se encontraron con tradiciones análogas y muy desarrolladas, como los trabajos lógicos de Peirce, el pragmatismo conceptualista de C. I. Lewis, la semiótica de Morris, la lógica formal del operacionalismo, etc., que coincidían con el positivismo lógico en varios puntos importantes. Ambos movimientos estaban centrados en el hombre, tenían un carácter cooperativo y un talante empirista liberal en oposición al análisis tradicional y a la metafísica especulativa¹⁴.

La orientación del Círculo de Viena, que había encontrado todavía una fuerte resistencia en Praga en 1929, fue ampliamente reconocida en el Congreso de París. No faltaron advertencias acerca de los riesgos de dogmatismo, de un nuevo escolasticismo, de unilateralidad y de aplicaciones precipitadas del calificativo

¹² Puede encontrarse una relación pormenorizada de los miembros del Círculo de Viena y de su periferia en F. Stadler, *The Vienna Circle*, 580-581.

¹³ Cf. C. W. Morris, *Logical Positivism, Pragmatism and Scientific Empirism*, Hermann, Paris, 1937, 4.

¹⁴ Cf. C. W. Morris, *The Pragmatic Movement in American Philosophy*, George Braziller, New York, 1970, 147-149 y H. Feigl, “The Origin of Logical Positivism” en R. Cohen (ed.), *Herbert Feigl, Inquiries and Provocations. Selected Writings, 1929-1974*, Reidel, London, 1981, 22.

‘metafísico’ pero el congreso se declaró dispuesto a promover y colaborar en una “Enciclopedia internacional de la ciencia unificada”. En junio de 1936 se celebró en Copenhague el Segundo Congreso Internacional para la Unidad de la Ciencia, en el que participaron un gran número de americanos. En París, en julio de 1937, tuvo lugar el Tercer Congreso para la Unidad de la Ciencia, que sirvió para las discusiones de la proyectada Enciclopedia. En 1938 se celebró el Cuarto Congreso para la unidad de la ciencia en el Girton College de Cambridge en Inglaterra. En 1939 tuvo lugar el Quinto Congreso para la Unidad de la Ciencia en la Universidad de Harvard, y en septiembre de 1941 se celebró en Chicago el Sexto Congreso aunque con muy poca asistencia debido al estallido de la guerra¹⁵.

El trabajo del Círculo de Viena no concluyó, sino que fue interrumpido a raíz de la anexión violenta de Austria a Alemania cuando se hallaba en su plenitud. Ya en 1931 Feigl había marchado a Estados Unidos, Hahn murió inesperadamente en 1934 y Carnap se marcharía a Estados Unidos en 1936. En ese mismo año Schlick fue asesinado y a partir de ese momento cesaron las reuniones del Círculo. Los miembros del Círculo de Viena habían ido moderando la excesiva simplificación y el radicalismo de sus planteamientos iniciales como las diversas formulaciones del criterio empirista de significado, la interpretación de las teorías científicas, las tesis del fisicalismo o de la unidad de la ciencia y otros puntos clave que fueron objeto de vivas controversias. Es razonable suponer que de haber continuado el trabajo hubiesen llegado a soluciones más maduras.

Los miembros del Círculo de Viena se dispersaron principalmente por Inglaterra y Estados Unidos donde difundieron las ideas del positivismo lógico y también recibieron influencia del pensamiento norteamericano para el desarrollo de trabajos en las áreas de lógica y semántica. Puede hablarse de un entrecruzamiento de influencias en las que la concepción del Círculo de Viena quedó fundida con orientaciones de tipo más amplio.

¹⁵ Puede encontrarse una relación pormenorizada de los seis congresos en F. Stadler, *The Vienna Circle*, 339-393.

1.2 Testimonio de algunos miembros del Círculo de Viena acerca de su relación con Popper

Las relaciones de Popper con el Círculo de Viena se dieron en el marco de la filosofía de la ciencia, ese híbrido formado por cuestiones epistemológicas y metafísicas surgidas a raíz del desarrollo de las ciencias empíricas principalmente de la física, la biología y la psicología. Popper tuvo relación con varios miembros del Círculo de Viena entre los que estaban Carnap, Feigl, Frank, Gödel, Hahn, Kraft, Menger, von Mises, Schlick y Waismann¹⁶. En esta sección se analizará con cierto detalle la relación de Popper con tres miembros del Círculo de Viena con los que mantuvo un contacto más estrecho. En el primer apartado se abordará la reseña histórica que hace Kraft de la relación de Popper con el Círculo de Viena. En el segundo apartado se dará cuenta de la opinión de Carnap, innovador y sistematizador del programa del Círculo de Viena, acerca de su diálogo crítico con Popper. En el tercer apartado se incluye la valoración de Feigl, interlocutor y amigo personal de Popper, acerca del impacto que las críticas de Popper tuvieron sobre las posturas inicialmente sostenidas en el Círculo de Viena. Menger tuvo también una relación estrecha con Popper pero no se incluye en este apartado porque, aunque perteneció al Círculo desde 1927, a raíz de la publicación del manifiesto programático de 1929, prefirió no ser considerado miembro sino solamente intelectual cercano al Círculo de Viena¹⁷.

¹⁶ F. Stadler, *The Vienna Circle*, 580-581.

¹⁷ Su desvinculación con el Círculo de Viena no impidió a Karl Menger (Viena 1902-Chicago 1985), ser un importante mediador en los estudios más recientes sobre el Círculo de Viena y su periferia, llevados a cabo en Estados Unidos, a donde emigró en 1936. Cf. K. Menger, "Postscript to the English Edition" en *Morality, Decision and Social Organization*, Reidel, Boston, 1974, 110-115. No es extraño que Feigl –en 1969– se refiera a Menger como miembro del Círculo al relatar su encuentro con él en Harvard porque en 1929 Menger todavía se consideraba parte del Círculo de Viena. Cf. H. Feigl, "The *Wiener Kreis* in America", en D. Fleming y

1.2.1 Kraft, primer contacto del Círculo con Popper

Víctor Kraft es conocido en los países de habla inglesa principalmente por su historia del Círculo de Viena¹⁸. Sus intereses por los fundamentos del conocimiento y de la metodología científica le llevaron a conectarse con el Círculo, llegando a ser uno de los más asiduos participantes en las reuniones desde sus inicios hasta su disolución, y uno de los pocos miembros del Círculo que permaneció en Viena hasta su muerte. Kraft se interesó por la aplicación de los criterios de racionalidad científica a problemas de la matemática y de las ciencias naturales, pero su formación en las humanidades y su amor por el arte le llevaron a centrar sus esfuerzos en el desarrollo de una teoría de los valores con una base empírica de cuño totalmente racional, libre de dogmas y artículos de fe de cualquier tipo y libre también de propensiones emocionales que habitualmente juegan un papel decisivo en la filosofía de los valores. En este sentido Kraft disentía de la concepción del Círculo de Viena de que los juicios de valor eran meras expresiones del sentimiento, carentes de contenido cognitivo¹⁹.

B. Bailyn (eds.), *The Intellectual Migration. Europe and America, 1930-1960*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1969, 70. También se explica que Stadler lo incluya en la lista de los miembros de mayor influencia del Círculo de Viena, porque al mismo tiempo aclara que “después de su regreso de Amsterdam, Menger fue un miembro crítico y distante del Círculo de Schlick (junto con su alumno Kurt Gödel) y también destacó como fundador y fuerza directora del llamado Coloquio de Matemáticas (1929-1936), entre cuyos miembros estaban Kurt Gödel, Abraham Wald, John von Neumann, Gustav Bergmann, Alfred Tarski, Hans Thirring, Hans Hahn, Karl Popper, Olga Taussky. (F. Stadler, *The Vienna Circle*, 674).

¹⁸ En el presente trabajo usamos la traducción castellana de Francisco Gracia como se señala en la nota 1.

¹⁹ Cf. E. Topitsch, “Introducción” en H. L. Mudler (ed.), *Victor Kraft. Foundations for a Scientific Analysis of Value*, Reidel, Dordrecht, 1981, xi-xvi y F. Stadler, *The Vienna Circle*, 666.

Simultáneamente a su pertenencia al Círculo de Viena, Kraft fue miembro del Círculo de Gomperz y mantuvo contacto con la llamada periferia del Círculo de Viena. Popper conoció a Gomperz y a Kraft siendo un joven estudiante y tuvo la primera noticia del Círculo precisamente a través de unas conversaciones con Kraft²⁰. En su obra *El Círculo de Viena* Kraft habla explícitamente de la relación de Popper con el Círculo de Viena. Se trata de la primera historia del Círculo en la que expone los trabajos filosóficos del Círculo de Viena, sus problemas y resultados, desde sus orígenes hasta su diáspora en 1938, añadiendo críticas en algunos puntos importantes. A este respecto resulta interesante la puntualización del profesor Topitsch, experto en la vida y obra de Kraft, cuando afirma que:

[Kraft] se opuso conscientemente a algunas tendencias radicales que exhibían en ocasiones algunos de sus miembros. Prueba de esto es su teoría de los valores (...) que de haber obedecido al criterio de significado propuesto por Rudolf Carnap la hubiera considerado carente de sentido...Kraft estaba protegido contra tales exageraciones en virtud de que su educación le había proporcionado una sólida base histórica y humanística. Al mismo tiempo su hábito crítico cuidadoso y juicioso era contrario al dogmatismo y a las actitudes doctrinarias que desfiguraron los escritos de algunos miembros del Círculo de Viena. Era ya maduro, como hombre y como filósofo, cuando se formó el grupo alrededor de Mortiz Schlick en los años veinte y había ya desarrollado por sí mismo trabajos importantes. Por tanto, aunque su estilo de pensamiento y los objetivos de su trabajo como filósofo tenían muchos puntos en común con el neopositivismo, tenía la independencia suficiente como para empezar de nuevo como discípulo²¹.

En 1974 Schlipp solicitó a Kraft un ensayo crítico para el volumen *The Philosophy of Karl Popper* precisamente sobre la

²⁰ H. Feigl, "The *Wiener Kreis* in America", 642

²¹ E. Topitsch, "Introducción", xi. I

relación de Popper con el Círculo de Viena. En ambos escritos Kraft destaca la importancia de las críticas de Popper al positivismo lógico y no tiene dificultad en afirmar que Popper jugó un papel importante en el desarrollo de Círculo de Viena y que también el Círculo de Viena tuvo influencia en el propio desarrollo filosófico de Popper:

Popper nunca perteneció al Círculo de Viena, nunca tomó parte en sus reuniones, y sin embargo no puede ser considerado fuera de él. De hecho en mi trabajo de 1950 sobre el Círculo de Viena consideré necesario referirme a él repetidamente. Por otra parte, el trabajo de Popper no puede ser entendido en su génesis sin referencia al Círculo de Viena²².

En su ensayo crítico Kraft establece una serie de relaciones históricas —que son las que interesan en este apartado—, y señala un conjunto de temas que constituyeron la base del diálogo crítico entre Popper y el empirismo lógico, mientras el Círculo funcionaba en Viena, y posteriormente cuando Popper reanudó el contacto con algunos de los antiguos miembros del Círculo al regresar de Nueva Zelanda y establecer su residencia en Inglaterra.

Kraft destaca que Popper no participó en las reuniones del Círculo de Viena pero mantuvo un contacto personal con algunos de sus miembros. En 1928 ó 1929 tomó parte en el seminario de Carnap, y tuvo relación estrecha con Feigl, Waismann, Menger, Gödel y Kraft mismo²³. En 1931 ó 1932 el borrador del primer libro de Popper, *Logik Der Forschung*, que estaba todavía sin publicar, fue leído y discutido por algunos miembros del Círculo de Viena. En 1932 Popper pasó sus vacaciones de verano con Carnap y Feigl en el valle de Ötz en el Tirol, y tuvieron ocasión de entablar largas discusiones filosóficas. Popper participó en los congresos de París en 1935 y de

²² V. Kraft, “Popper and the Vienna Circle”, en P.A. Schilpp (ed.), *The Philosophy of Karl Popper*, Open Court, La Salle (Illinois), 1974, 185.

²³ Cf. V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 18, nota 13bis.

Copenhague en 1936 sobre filosofía científica organizados por el Círculo de Viena. Durante el primer encuentro Neurath lo llamó “el oponente oficial” del Círculo. Popper incorporó el concepto de “rango lógico” de Waismann para designar la clase de proposiciones básicas admitidas por una proposición²⁴, o en que usó el símil de la neblina ondulante para ilustrar un mundo sin estructura determinista como había hecho Zilsel, miembro del Círculo²⁵.

El contacto directo de Popper con el Círculo de Viena duró sólo hasta 1936, cuando se exilió en Nueva Zelanda donde le habían ofrecido un puesto de *senior lecturer* en la Universidad de Christchurch. A partir de entonces dejó de hablar del Círculo de Viena durante dos décadas, con excepción de algunas observaciones críticas sobre Wittgenstein y Schlick en su obra *La sociedad abierta y sus enemigos*. Popper reanudó sus relaciones con algunos de sus miembros en cuanto regresó de Nueva Zelanda y se estableció en Inglaterra, y esto muestra que Popper se sentía vinculado a los miembros del Círculo de Viena y que este contacto continuaba siendo importante para él. Retomó el diálogo crítico sobre todo con Carnap que había sido uno de los principales representantes del Círculo. Popper realiza una crítica a fondo de la lógica inductiva de Carnap en su ensayo “*Degree of Confirmation*” de 1955²⁶ y responde gustoso a la invitación que Schilpp le hace en 1964 para escribir una contribución al volumen sobre la filosofía de Rudolf Carnap. Kraft considera que una muestra particular de la estrecha relación de Popper con el Círculo de Viena es la cantidad de veces que en su libro

²⁴ Cf. K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, (Título original *Logik der Forschung*, Viena, 1934 y publicada por primera vez en inglés en 1959), Routledge, London, 1997, 124, nota 1 en la que Popper da crédito a Waismann de haber combinado las teorías del rango y la frecuencia y acuñado el término.

²⁵ Cf. V. Kraft, “Popper and the Vienna Circle”, 186.

²⁶ K. Popper, “Degree of Confirmation”, *The British Journal for the Philosophy of Science*, 5, 1954, 143-149 y “‘Content’ and ‘Degree of Confirmation’: A Reply to Dr. Bar-Hillel”, *The British Journal for the Philosophy of Science*, 6, 1955, 157-163.

Conjectures and Refutations (1963) menciona al Círculo, especialmente en el capítulo 11 cuando trata de la demarcación entre la ciencia y la metafísica²⁷.

El contacto epistolar entre Kraft y Popper se mantuvo hasta la muerte de Kraft. A este respecto Topitsch reseña, aludiendo a la salud mental y a la creatividad intelectual de Kraft siendo un anciano, que “el 2 de enero de 1975, un día antes de su muerte, envió un artículo suyo a Sir Karl Popper pidiéndole sus comentarios”²⁸. Al referirse a que la disolución del Círculo de Viena en 1938, su orientación se defendía en otros países europeos y en Estados Unidos, Kraft no duda en afirmar explícitamente que Popper fue uno de sus continuadores en Inglaterra “donde vive Russell como antepasado de todo el movimiento, el Círculo de Viena se continúa por Waismann en Oxford y por Ayer y, *en lo esencial*, también por Popper en la Universidad de Londres”²⁹.

En cuanto a las relaciones temáticas entre Popper y el Círculo de Viena, Kraft reconoce que algunos planteamientos iniciales del Círculo fueron radicales y criticables. Al mismo tiempo señala que las opiniones de los miembros del Círculo variaron reiteradamente, como es el caso de Carnap, que en un momento dado superó la consideración puramente sintáctica del lenguaje y se abrió a las dimensiones pragmática y semántica del lenguaje. Kraft señala que después de su disolución los que entonces pertenecieron al Círculo de Viena no permanecieron en su antigua posición, sino que continuaron avanzando y en buena parte la superaron:

De este trabajo conjunto se derivó un progreso tan rápido como el que únicamente se produce en las ciencias especiales. Por tanto, resulta natural que tal desarrollo tuviese como consecuencia varios cambios y

²⁷ Cf. K. Popper, *Conjectures and Refutations, The Growth of Scientific Knowledge*, Roulledge, London, 1996, 253 y ss.

²⁸ E. Topitsch, “Introducción”, xiii.

²⁹ V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 18.

que más de una concepción inicial demasiado simplista fuese superada tarde o temprano³⁰.

Popper ayudó a entender mejor el realismo constructivo de Kraft durante la fase pública del Círculo, a pesar de que su *Grundformen der wissenschaftlichen Methoden* (“Formas básicas de los métodos científicos”) había sido publicada en 1925³¹. La orientación de Círculo fue ampliamente reconocida durante el Congreso para la Ciencia Unificada, celebrado en París en septiembre de 1935, pero al mismo tiempo algunos participantes mostraron algunos desacuerdos. Kraft se refiere a una serie de objeciones a distintos puntos de vista sostenidos en el Círculo de Viena en la línea de las que Popper había planteado desde el inicio de su relación con los representantes del positivismo lógico:

La orientación el Círculo de Viena, que encontró todavía una fuerte resistencia en el Congreso de Praga de 1929, fue ahora ampliamente reconocida. Enriques y el general Vouillemin advirtieron del peligro de dogmatismo y de un nuevo escolasticismo, Morris sobre la unilateralidad y Reichenbach sobre el peligro de aplicar precipitadamente a algo el calificativo de metafísica³².

Por su parte Russell consideraba que el Círculo de Viena había proporcionado un raro ejemplo de colaboración fecunda entre filósofos y que era admirable su decisión de hacer filosofía científicamente y su trabajo técnico en lógica, sintaxis y semántica. Al mismo tiempo alertaba acerca de los peligros de dejarse llevar por “una cierta estrechez y una cierta ceguera frente a algunos problemas

³⁰ V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 13.

³¹ Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 208.

³² V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 15.

de considerable importancia, como respecto de la psicología, etc.”³³. Kraft sale al paso de algunos reproches de menosprecio de la filosofía dirigidos al Círculo de Viena, diciendo que:

Es indudable que quien vea en la filosofía la confesión de una sabiduría personal sobre el mundo y la vida o una interpretación subjetiva sobre éstos, o quien busque en ella la construcción especulativa de un principio oculto y no experimentable del mundo, o la poesía conceptual de una novela cósmica, sólo podrá considerar como degeneración la filosofía tal como la entiende el Círculo de Viena. Pues en este sentido, la filosofía excluye todo lo que no puede obtenerse por la vía científica, pero sólo entonces se puede superar la diversidad y variabilidad subjetiva y sólo entonces se puede pretender lograr generalidad y resultados duraderos³⁴.

Kraft sostiene que se fue dando un progresivo acuerdo entre Popper y algunos miembros del Círculo de Viena. Deja claramente asentado que Popper tenía ya en el momento de su contacto con el Círculo de Viena —en los años veinte— una dirección independiente, estaba centrado en el problema de la definición del carácter científico de las teorías y lo había resuelto a través de su criterio de falsabilidad. Popper fue el primero en confrontar al Círculo con sus ideas mediante su actitud crítica. Aunque fue llamado el “oponente” del Círculo de Viena, su oposición descansa sobre una base común a partir de la cual tuvo lugar la disputa. No sólo había cuestiones comunes que fueron respondidas de manera diferente, sino también puntos de vista comunes al abordar las respuestas³⁵.

Respecto al realismo Kraft reconoce que “el problema de los acuerdos y las diferencias entre Popper y el Círculo de Viena hasta ahora se ha centrado en la cuestión de cómo puede ser conocida la

³³ B. Russell, “Logical Positivism”, *Polemic*, 1, 1946, 7 y 12.

³⁴ V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 21.

³⁵ Cf. V. Kraft, “Popper and the Vienna Circle”, 187.

realidad”³⁶, pero se limita a afirmar que aunque los puntos de vista sobre el conocimiento de la realidad no eran uniformes, en el Círculo de Viena dominó una visión idealista o “fenomenalista”, y que Popper rechazó el idealismo y el instrumentalismo, y defendió el realismo, pero “de tal manera que, por la falta de verificabilidad de todas las construcciones hipotéticas, nunca podemos saber cuándo hemos captado el mundo real”³⁷.

Respecto a la actitud ante la metafísica, Kraft no duda en afirmar que los miembros del Círculo de Viena eran antimetafísicos declarados y que Popper, por su empirismo fundamental, también tiene una actitud antimetafísica en común con el Círculo de Viena, aun cuando personalmente se declare defensor de la metafísica Popper acaba rechazando igualmente la metafísica desde un punto de vista diferente. Según Kraft Popper tampoco admite la metafísica como un conocimiento válido, y prueba de ello es su interés por establecer una demarcación clara entre la metafísica y el conocimiento científico³⁸.

En cuanto a la base empírica del conocimiento de la realidad, Kraft sostiene que había terreno común entre Popper y el Círculo de Viena. Kraft reconoce que en su historia del Círculo de Viena consideró necesario referirse a Popper repetidamente, sobre todo en los capítulos dedicados a los fundamentos de la verificación de los enunciados empíricos³⁹. Los empiristas lógicos sostenían que el conocimiento de la realidad depende de la experiencia y en ésta descansa la base de su validez. Popper, por su parte, es fundamentalmente un empirista, que simplemente rechazó un empirismo total. Defendió el empirismo contra el instrumentalismo de Duhem y contra el convencionalismo de Poincaré. Sin embargo —sostiene Kraft— el componente empírico de la filosofía de Popper se eclipsa por su insistencia en el componente racional del

³⁶ V. Kraft, “Popper and the Vienna Circle”, 198.

³⁷ V. Kraft, “Popper and the Vienna Circle”, 198.

³⁸ Cf. V. Kraft, “Popper and the Vienna Circle”, 186-187.

³⁹ V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 131-176.

conocimiento, y por esta razón su trabajo es dominado por la crítica del empirismo representado por el Círculo de Viena. La experiencia se difumina en el transcurso de sus publicaciones, porque Popper estaba principalmente interesado en mostrar que existe un componente racional del conocimiento. Es por esto que a veces parece como si Popper estuviera señalando exclusivamente las insuficiencias de la observación como fundamento del conocimiento, sin que haya realmente una diferencia de fondo.

Kraft reconoce que si se establece la verificabilidad como criterio de significado, se reduce el ámbito de las proposiciones con significado al de las proposiciones empíricas, ya que sólo las proposiciones empíricas son propiamente verificables. De aquí que considere lógico que tal propuesta haya experimentado pronto una crítica radical, tanto sobre algunas consecuencias insostenibles como también sobre la limitación que operaría en la discusión filosófica. Dedicó a la crítica de Popper un lugar particular, afirmando que:

En su *Logik der Forschung*, de la que partieron muchos estímulos importantes, hizo valer Popper contra la determinación entera del significado el hecho de que se trataba de una decisión arbitraria. “No hay nada más fácil que desenmascarar un problema como ‘pseudoproblema carente de significado’: sólo se necesita concebir el concepto de ‘significado’ de un modo suficientemente estricto, para que se pueda decir de todo problema incómodo que no se le puede encontrar ‘significado’ alguno; y al aceptarse como ‘significativas’ las cuestiones de la ciencia empírica únicamente, todo debate sobre el concepto de significado se convierte también en carente de significado: una vez entronizado, este dogma del significado está libre para siempre de todo ataque, es ‘intangibles y definitivo’, como dice Wittgenstein en el prólogo de su libro” (K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, 51)⁴⁰.

⁴⁰ V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 49. Vid. V. Kraft, “Popper and the Vienna Circle”, 189-190.

El Círculo de Viena tuvo siempre presente como una tarea fundamental la explicación del contenido de los *conceptos* mediante su reducción a lo vivencialmente dado, y la explicación del contenido y la validez de los enunciados empíricos mediante su reducción a *enunciados* elementales, o proposiciones atómicas, o “proposiciones protocolares”⁴¹. Popper expuso un nuevo punto de vista al respecto:

En su importante libro *Die Logik der Forschung*, 1935, que ejerció un influjo decisivo en el desarrollo intelectual del Círculo de Viena, Popper planteó graves objeciones y expuso un nuevo punto de vista. Popper opone a la concepción fundamental que encontró su expresión en la doctrina de Wittgenstein de las proposiciones elementales y en la de las proposiciones protocolares del Círculo de Viena una concepción completamente nueva. Las proposiciones sobre las que ha de construirse la ciencia y a las que ha de reducirse y que constituyen su significado propio no son en modo alguno proposiciones singulares sobre vivencias⁴².

Para Popper toda proposición científica supera ampliamente lo que sabemos con seguridad en virtud de vivencias inmediatas, ya que utiliza conceptos generales, universales. Estos no son reducibles a clases de vivencias, son indefinibles y sólo están fijados por el uso lingüístico:

La concepción de Popper se separa del positivismo y también del empirismo en que la aceptación de las proposiciones básicas no se *justifica* mediante vivencias, siendo desde el punto de vista lógico solamente una estipulación arbitraria, una decisión que sólo psicológicamente está determinada por las vivencias⁴³.

⁴¹ Cf. V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 131 y 134.

⁴² V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 140.

⁴³ V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 144.

Kraft destaca tres rasgos esenciales en la relación de Popper con el Círculo de Viena. En primer lugar, se trató de una relación de naturaleza crítica, aunque no existió una oposición infranqueable, sino más bien una base común: ambos afrontaron los mismos problemas—los fundamentos del conocimiento empírico y el criterio de científicidad de las teorías— y tuvieron el empirismo como una misma actitud básica. Abordaron estos problemas de manera diferente: el Círculo de Viena estuvo influenciado por Mach y Russell y sobre todo por el *Tractatus* de Wittgenstein. Popper desarrolló su propia visión, pero a partir de cierto momento su filosofía procedió en contacto y en disputa con el Círculo de Viena. En opinión de Kraft el impacto del Círculo en el pensamiento de Popper “no fue tan fuerte como el impacto de Popper en el Círculo de Viena”, y más adelante llega incluso a afirmar que “Popper reemplazó a Wittgenstein en cuanto a su influencia en el Círculo de Viena”⁴⁴.

En segundo lugar, el Círculo de Viena se benefició de la crítica de Popper porque supuso una ocasión para que los miembros del Círculo presentasen y confrontasen sus propios resultados, y llegasen incluso a efectuar cambios considerables.

Se debe atribuir a esta influencia el rápido y productivo desarrollo que tuvo lugar dentro del Círculo de Viena a través del cual se introdujo un movimiento nuevo y fructífero en epistemología. El Círculo de Viena debe a Popper gratitud por su contribución esencial en este desarrollo que superó sus expectativas⁴⁵.

En tercer lugar, Kraft sostiene que se fue alcanzando acuerdo cada vez mayor entre el Círculo de Viena y Popper de tal manera que los desacuerdos iniciales desaparecieron en gran medida, no por asimilación de Popper al Círculo de Viena sino en parte por la

⁴⁴ V. Kraft, “Popper and the Vienna Circle”, 200.

⁴⁵ V. Kraft, “Popper and the Vienna Circle”, 200.

aceptación de las ideas de Popper y en parte debido al desarrollo independiente del Círculo de Viena. Kraft señala tres puntos importantes: se abandonó el criterio verificacionista del significado y se adoptó el criterio de falsabilidad de Popper; se llegó por ambos lados a la afirmación del carácter hipotético de los enunciados empíricos; y la filosofía se consideró como lógica de la ciencia y como teoría del conocimiento. Al mismo tiempo Kraft concluye su ensayo con una afirmación que matiza dicho acercamiento progresivo:

Pero el acuerdo se alcanzó con sólo un ala del Círculo, la dirigida por Carnap y Neurath. Schlick, por el otro lado, se movió menos de la base original. Se aferró a su afirmación de la validez no hipotética e indudable de la observación y admitió la filosofía sólo como la clarificación de conceptos. Pero también con Carnap se mantuvieron algunas diferencias; reconoció la falsación como válida pero continuó manteniendo la verificación en una forma más débil: la confirmación⁴⁶.

1.2.2 Carnap, protagonista del diálogo crítico con Popper

Rudolf Carnap nació el 18 de mayo de 1891 en Ronsdorf, al noroeste de Alemania y murió el 14 de septiembre de 1970 en Los Angeles, California. En la vida de Rudolf Carnap se dieron cita las mismas coordenadas históricas que confluyeron en la formación del Círculo de Viena: fue, más que ningún otro, la encarnación del positivismo lógico, del empirismo lógico, del Círculo de Viena y de su progresiva liberalización⁴⁷.

⁴⁶ V. Kraft, "Popper and the Vienna Circle", 200-201.

⁴⁷ Cf. M. Garrido, "Introducción. Dos maneras de hacer filosofía" en R. Carnap, *Autobiografía intelectual*, Paidós, Barcelona, 1992, 11, 17 y 21.

En su autobiografía intelectual, que aparece al inicio del volumen sobre su filosofía editado por Schilpp en 1963, Carnap distingue cuatro etapas en el desarrollo de su pensamiento filosófico⁴⁸. La primera corresponde a sus años de estudiante, en los que surgieron sus intereses por la física, la filosofía, los fundamentos de la geometría y más tarde por la lógica y en la que se fue gestando su actitud antimetafísica y su rechazo de la teología. Carnap se definía a sí mismo como un filósofo cercano a la ciencia experimental, no interesado en comparaciones entre tendencias o escuelas filosóficas⁴⁹.

La segunda etapa corresponde al inicio de su trabajo filosófico hacia 1919, primero en relativo aislamiento y más tarde en contacto con Reichenbach y otros que trabajaban en la misma línea de la filosofía científica. Carnap reconoce que “mientras Frege tuvo la influencia más fuerte sobre mí en los campos de la lógica y la semántica, aprendí más de Bertrand Russell en mi pensamiento filosófico en general”⁵⁰. Ambas influencias fueron importantísimas hasta el punto que convirtió en objetivo esencial de su filosofía la aplicación de la nueva lógica, propuesta por Frege y Russell, al análisis de los conceptos científicos y la clarificación de los problemas filosóficos.

Carnap entró en contacto con Reichenbach y otros filósofos y científicos que trabajaban en Alemania con la misma intención de desarrollar un método firme y exacto en filosofía. Se fue especializando en lógica y continuó su investigación sobre los fundamentos de la física. Los teoremas de incompletez de Gödel y los desarrollos de Menger sobre la posibilidad de aplicar la libertad de los sistemas matemáticos para elegir las reglas y las proposiciones a otros campos, fascinaron a Carnap que se propuso mostrar que cada uno es libre de escoger las reglas de su lenguaje, y por tanto de elegir su

⁴⁸ R. Carnap, “Intellectual Autobiography” en P. A. (ed), *The Philosophy of Rudolf Carnap*, Open Court, La Salle (Illinois) 1963, 3-84.

⁴⁹ Cf. R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 10-20.

⁵⁰ R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 13.

propia lógica⁵¹. Carnap formuló su principio de tolerancia lógica o principio del carácter convencional de las formas de lenguaje:

La actitud neutral hacia las diversas formas filosóficas del lenguaje, basada en el principio de que cada uno es libre de usar el lenguaje más apropiado a sus propósitos, permaneció invariable a lo largo de mi vida, fue formulada a través del “principio de tolerancia” en *Logical Syntax* y todavía hoy la mantengo⁵².

Al mismo tiempo fue desarrollando una postura antimetafísica cada vez más radical:

En cuanto a la crítica a la metafísica tradicional, en el *Aufbau* simplemente me abstuve de tomar partido; añadí que, quien procede desde la discusión de las formas del lenguaje a la de las tesis metafísicas correspondientes acerca de la realidad o irrealidad de algún tipo de entidades, queda fuera del campo de la ciencia. Hablaré más adelante del desarrollo de una posición cada vez más radicalmente antimetafísica⁵³.

La tercera etapa se inicia en 1926 cuando Carnap se traslada a Viena y participa en las sesiones del Círculo de Viena. En el verano de

⁵¹ Cf. K. Menger, “Postscript”, 110-111 y S. Sarkar, *Logical Empiricism at its Peak*, xv.

⁵² R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 18.

⁵³ R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 19. La posición cada vez más radicalmente antimetafísica a la que se refiere Carnap queda evidenciada en su artículo “The Elimination of Metaphysics through Logical Analysis of Language”, *Erkenntnis*, 2, 1931, 219-241 reproducido en S. Sarkar (ed.), *Logical Empiricism at Its Peak*, 10-31.

1924, a través de Reichenbach, conoció a Schlick y se incorporó como profesor de filosofía en la Universidad de Viena.

Para mi trabajo filosófico el periodo en Viena fue uno de los más estimulantes, gozosos y fructíferos de mi vida. Mis intereses y mis puntos de vista filosóficos fundamentales eran más acordes con los del Círculo que con ningún otro grupo que haya conocido jamás⁵⁴.

Carnap atribuye el éxito de la colaboración que se dio en el Círculo de Viena a la amabilidad y buen hacer de Schlick y a su “sentido común científicamente refinado”⁵⁵, y también a la familiaridad de los miembros con algún campo de la ciencia y la lógica moderna, y el acuerdo por parte de la mayoría en rechazar la metafísica tradicional:

Sin embargo, se gastó muy poco tiempo en la polémica contra la metafísica. La actitud antimetafísica se manifestaba principalmente en la elección del lenguaje usado en la discusión. Tratábamos de evitar los términos de la filosofía tradicional y procurábamos en su lugar los de la lógica, las matemáticas y la ciencia empírica, o los de aquella parte del lenguaje ordinario que, siendo más vagos, todavía eran en principio traducibles al lenguaje científico⁵⁶.

Afirma Carnap que “Wittgenstein fue quizás el filósofo que, después de Russell y Frege, tuvo la mayor influencia en mi pensamiento”⁵⁷. De él adoptó la concepción de que la verdad de las proposiciones lógicas está basada sólo en su estructura lógica y en el

⁵⁴ R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 20.

⁵⁵ R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 22.

⁵⁶ R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 21.

⁵⁷ R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 24.

significado de los términos, independientemente de los hechos contingentes del mundo. Otra idea que le pareció particularmente sugerente fue la de que muchas proposiciones filosóficas, especialmente en la metafísica tradicional, son pseudoproposiciones, desprovistas de contenido cognitivo.

Carnap consideraba —al igual que Kraft— que Popper y los miembros del Círculo de Viena compartían una misma actitud de fondo y que su encuentro con Popper fue enriquecedor e importante:

Entre los filósofos en Viena que no pertenecieron al Círculo, el contacto con Karl Popper es el que considero más estimulante, primero a través de mi lectura del manuscrito de su libro *Logik der Forschung*, y más tarde en discusiones con él. Recuerdo con placer las conversaciones que tuve con él y Feigl en el verano de 1932, en los Alpes tiroleses⁵⁸.

Feigl relata que fue precisamente la atención que Carnap prestaba al enfoque de Popper acerca de muchos temas de interés común lo que le animó a organizar aquellas vacaciones en el Tirol:

Carnap, a pesar de algunos desacuerdos básicos, apreciaba profundamente la gran originalidad del enfoque con que Popper abordaba muchos temas de interés común. Así fue cómo me encargué de arreglar unas vacaciones de verano de varias semanas en 1932 en el Tirol⁵⁹.

Con el paso de los años, Carnap manifestaría su alegría al saber que Popper también recordaba con agrado aquella estancia: “Cuando leí tu contribución al volumen de Schilpp, me alegró encontrar tu

⁵⁸ R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 31.

⁵⁹ H. Feigl, “The *Wiener Kreis* in America”, 642.

expresión de recuerdos felices de nuestras discusiones en aquellos lejanos tiempos”⁶⁰. Carnap reconoce que Popper tenía intuiciones interesantes que eran tomadas en serio en el Círculo al menos a nivel de llevarlas a la mesa de discusión, y muestra su admiración hacia Popper que siendo un autor joven, produjo muchas ideas interesantes que se discutieron en el Círculo. La influencia en su pensamiento fue real y positiva, a pesar de los desacuerdos: “no podíamos estar de acuerdo con algunos de sus conceptos —afirma Carnap—, pero algunos influenciaron positivamente mi pensamiento y el de otros en el Círculo, especialmente de Feigl”⁶¹. Le parecen importantes las aportaciones de Popper sobre todo en relación a los fundamentos del conocimiento y al método científico, aunque no esté de acuerdo en todo:

Desde el inicio de mi conocimiento del trabajo de Popper he considerado que sus investigaciones sobre los fundamentos del conocimiento y sobre el carácter del método científico son interesantes y valiosas en general, especialmente aquellas sobre la formación, prueba y confirmación de las hipótesis, aunque no puedo estar de acuerdo en todos los detalles⁶².

De hecho una de las mayores diferencias entre Carnap y Popper era las respectivas ideas de confirmación y de corroboración. Aquí se nota el antiautoritarismo de Popper, no sólo reflejado en su doctrina social y política, sino en su rechazo a cualquier autoridad cognoscitiva sobre la que podamos basar la verdad. Para Popper simplemente no

⁶⁰ Carta de R. Carnap a K. Popper del 11 de noviembre de 1959 desde Los Angeles. *Popper Archives* (282.24).

⁶¹ R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 32.

⁶² R. Carnap, “K.R. Popper on the Demarcation between Science and Metaphysics” en P.A. Schilpp (ed.), *The Philosophy of Rudolf Carnap*, Open Court, La Salle (Illinois), 1963, 877.

podemos descansar ni siquiera sobre nuestras teorías mejor corroboradas⁶³.

Cuando en 1937 Popper le solicita una carta de recomendación como apoyo para su trámites de emigración, Carnap no duda en hacerlo:

A quien corresponda: El libro 'Logik der Forschung' del Dr. Karl Popper es en mi opinión uno de los libros sobre epistemología más valiosos de los últimos años. He hecho una reseña del mismo en 'Erkenntnis', vol. V., 1935, pp.290-294. Durante el tiempo de mi labor docente en la Universidad de Viena tuve frecuentes oportunidades de hablar con el Dr. Popper y de escuchar sus conferencias y sus observaciones en discusiones públicas, p.e. en el Congreso Internacional de Filosofía en Praga en agosto de 1934, y en el Congreso Internacional para la Unidad de la Ciencia en París en septiembre de 1935. Sus exposiciones me han parecido siempre muy buenas, esclarecedores y estimulantes incluso en puntos en los que no hemos estado de acuerdo⁶⁴.

Carnap reconoce que su postura sobre las hipótesis científicas y el método axiomático "estaba influida por las conversaciones que había mantenido con Gödel y Popper"⁶⁵ y también que las ideas de Popper acerca del carácter no absoluto de las proposiciones protocolares tuvieron un papel importante en el fortalecimiento de la concepción fisicalista que estaba desarrollando junto con Neurath:

⁶³ Cf. M. Notturmo, "The Open Society and Its Enemies: Authority, Community, and Bureaucracy" en I. Jarvie y S. Pralong (eds.), *Popper's Open Society after Fifty Years. The Continuing Relevance of Karl Popper*, Routledge, London, 1999, 47.

⁶⁴ Carta de R. Carnap a Quien corresponda del 2 de octubre de 1936 desde Chicago. *Popper Archives* (406.2).

⁶⁵ R. Carnap, "Intellectual Autobiography", 58.

Es el caso, por ejemplo de los puntos de vista de Popper sobre las “proposiciones protocolares”, es decir, aquellas proposiciones que se confirman por observaciones más directamente que otras y sirven como base para la confirmación de otras (...) Popper subrayó que ninguna proposición protocolar puede ser considerada “absoluta”, sino que toda proposición puede ser revisada bajo ciertas circunstancias. Además señaló que las proposiciones acerca de eventos físicos observables eran más apropiadas como proposiciones protocolares, porque, al contrario de las proposiciones acerca de experiencias subjetivas, pueden ser refutadas intersubjetivamente. Estos puntos de vista suyos ayudaron a clarificar y a fortalecer la concepción fisicalista que desarrollé con Neurath⁶⁶.

A este respecto Feigl afirma que la segunda fase del positivismo lógico surge como reacción al fenomenalismo (experimentalismo) de la primera fase y añade:

Bajo la influencia de las sugerencias críticas de O. Neurath y K. Popper, Carnap formuló su *fisicalismo*. Resultaba fácil una vez más para los oponentes con mentalidad metafísica el malinterpretar esta posición como una variante del materialismo ontológico. Pero la intención de Carnap era también como en la fase anterior la de llevar a cabo un análisis del lenguaje⁶⁷.

Carnap reconoce que la crítica de Popper influyó en la búsqueda de un criterio de significado cognitivo más flexible que el de verificabilidad, aunque en su opinión esta influencia no fue tan esencial como Popper sostenía:

⁶⁶ R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 32.

⁶⁷ H. Feigl, “The Mind-Body Problem in the Development of Logical Empiricism”, *Revue Internationale de Philosophie*, 4, 1950, 286-301 reproducido en H. Feigl y M. Brodbeck (eds.), *Readings in the Philosophy of Science*, Appleton, New York, 1953, 615.

Las influencias que me llevaron a revisar mis puntos de vista vinieron sobre todo de mis amigos de Viena, con quienes tuve muchas discusiones, pero también de otros filósofos, entre ellos Popper. Valoro la influencia de las ideas de Popper, pero no estoy seguro sobre qué tanto hayan jugado el papel central en el desarrollo de mis puntos de vista que él les atribuye. Propuse abandonar el requisito de verificabilidad de Wittgenstein como condición de significado cognitivo y reemplazarlo por el requisito de confirmabilidad en un sentido más amplio, incluyendo la confirmación indirecta e incompleta⁶⁸.

Carnap menciona la lógica inductiva entre los desacuerdos temáticos claros y permanentes con Popper. Su desarrollo de la lógica inductiva —a base de un examen de la probabilidad como grado de confirmación y del supuesto de que todo razonamiento inductivo es un razonamiento en términos de probabilidad— se enfrentó con el ‘deductivismo’ radical de Popper:

Por otra parte, existieron algunas diferencias definitivas entre mis puntos de vista y los de Popper. La más importante surgió más tarde cuando empecé a desarrollar un sistema de lógica inductiva. Popper rechazó, y todavía rechaza, la posibilidad de cualquier lógica inductiva y mantiene por el contrario un “deductivismo” radical⁶⁹.

Al mismo tiempo Carnap estaba convencido que Popper sobreestimaba sus diferencias con el Círculo de Viena precisamente en aquellos puntos de vista epistemológicos que de hecho estaban más cerca de los suyos:

⁶⁸ R. Carnap, “K.R. Popper on the Demarcation between Science and Metaphysics”, 880.

⁶⁹ R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 32. Para un estudio técnico detallado sobre esta cuestión Vid. A. Michalos, *The Popper-Carnap Controversy*, Martinus Nijhoff, The Hague, 1971.

Su actitud filosófica básica era bastante similar a la del Círculo. Sin embargo, tenía la tendencia a sobrevalorar nuestras diferencias. En su libro se presentaba como crítico de los “positivistas”, y parecía referirse principalmente al Círculo de Viena, y por contraste, enfatizaba su acuerdo con Kant y otros filósofos tradicionales⁷⁰.

El empeño de Popper por subrayar las diferencias despertó antipatías entre algunos miembros del Círculo y contribuyó a crear una real animadversión hacia Popper por parte de algunos miembros líderes como Neurath y Reichenbach⁷¹, e incluso de Schlick que se distinguía por su cordialidad y capacidad de diálogo. Carnap consideró que sus intentos conciliadores y los de Feigl resultaron infructuosos: “Feigl y yo —lamenta— tratamos en vano de propiciar un mejor entendimiento mutuo y una reconciliación filosófica”⁷². Después de estudiar el ensayo crítico de Popper —sobre la controversia de la demarcación entre ciencia y metafísica— en el volumen sobre su filosofía de 1963, Carnap refuerza su convicción de que Popper exagera las diferencias, ya que en su opinión no existen diferencias esenciales al abordar el problema de la demarcación entre ciencia y metafísica:

la concepción de Popper sobre esta demarcación no es tan fundamentalmente opuesta a mi concepción y a la de los empiristas lógicos en general como él cree (...) Su principal tesis no es incompatible con nuestra concepción porque nuestras respectivas tesis se refieren a problemas completamente diferentes. Antes no era consciente de esta diferencia, porque Popper siempre alegaba que sus

⁷⁰ R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 31.

⁷¹ Propiamente hablando Reichenbach no era miembro del Círculo sino que pertenecía a la llamada ‘periferia’ del Círculo.

⁷² R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 31.

tesis era opuesta a los puntos de vista sobre la metafísica sostenidos por Wittgenstein y desarrollados en el Círculo de Viena⁷³.

El no haber tenido claro que ambas tesis se refieren a problemas diferentes pero no necesariamente incompatibles, les llevó a múltiples confusiones. Popper considera pseudocientíficas a las proposiciones de la metafísica, y el Círculo de Viena las considera pseudoproposiciones, pero finalmente ambos las despojan de todo carácter científico y por esto —concluye Carnap— “es más una diferencia de énfasis que una diferencia fundamental de puntos de vista”⁷⁴. El contenido de esta controversia se analizará con cierto detalle en el siguiente capítulo. Lo mismo ocurre en el caso de los argumentos que Popper presenta para rebatir el concepto de grado de confirmación de Carnap. Según Carnap la confusión básica sobre la que se funda este malentendido es que Popper aplica sin darse cuenta el principio ‘de la no distinción de lo distinto’. Se hacen afirmaciones verdaderas, pero se saca una conclusión falsa debido a que se usa el mismo término medio —en este caso el de grado de confirmación— pero con dos significados completamente diferentes:

Muchos de los puntos de vista que Popper me atribuye y luego critica, me son no sólo ajenos sino incluso diametralmente opuestos a mi punto de vista. Sucede con frecuencia que un filósofo malinterprete a otro. Lo que es inusual en el caso de Popper es el hecho de que haya persistido en su malentendido —en este caso se refiere a la discusión sobre los conceptos de probabilidad e inducción— aún después de que Bar-Hillel, Kemeny y yo subrayamos claramente sus errores⁷⁵.

⁷³ R. Carnap, “K.R. Popper on the Demarcation between Science and Metaphysics”, 877.

⁷⁴ R. Carnap, “K.R. Popper on the Demarcation between Science and Metaphysics”, 879.

⁷⁵ R. Carnap, “K.R. Popper on the Demarcation between Science and Metaphysics”, 995. Carnap remite a una serie de discusiones publicadas en el *British Journal for the Philosophy of Science* entre 1954 y 1956.

Carnap mantuvo una estrecha relación con el Círculo de Berlín, del que era miembro Reichenbach, y con el grupo filosófico de Varsovia, entre cuyos miembros destacaba Tarski. Consideró que los filósofos polacos habían hecho un excelente trabajo en el campo de la lógica y de sus aplicaciones a problemas de fundamentación de la matemática, de la teoría del conocimiento y de la teoría general del lenguaje⁷⁶. Fue uno de los responsables de la revista *Erkenntnis* que inició en 1930. Entre 1931 y 1935 vivió en Praga, donde atendió una cátedra de filosofía natural y mantuvo estrecho contacto con Frank. Durante su estancia en Praga no descuidó la relación con los miembros del Círculo de Viena a través de frecuentes visitas. En el otoño de 1934 pasó algunas semanas en Inglaterra y conoció a Russell cuya personalidad le produjo una honda impresión⁷⁷.

Con la instauración del régimen de Hitler en Alemania en 1933, la atmósfera política, incluso en Austria y Checoslovaquia, se hizo cada vez más intolerable, por esta razón Carnap hizo varios intentos de marchar a Estados Unidos y lo consiguió en 1935. La última etapa de su autobiografía intelectual corresponde a la vida de Carnap en Estados Unidos⁷⁸. El contacto con Morris en la Universidad de Chicago y con Quine en Harvard fueron importantes y enriquecedores, y le dieron la oportunidad de conseguir una posición permanente en la Universidad de Chicago, desde 1936 hasta 1952, y de convertirse en profesor visitante en Harvard. A través de Morris entendió mejor la filosofía pragmatista especialmente los desarrollos de Mead y Dewey. Al poco tiempo consiguió que Hempel se trasladase a Estados Unidos como investigador asociado.

Carnap se sorprendió por el interés que encontró en América por una filosofía “exacta” y durante el curso 1940-41 formó un grupo para discutir problemas lógicos con Russell, Tarski y Quine principalmente. También participó en algunas de estas discusiones

⁷⁶ Cf. R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 29-30.

⁷⁷ Cf. R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 33.

⁷⁸ Cf. R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 34-43.

Goodman, que acababa de defender su tesis doctoral en la que hacía un análisis crítico del *Der logische Aufbau der Welt* de Carnap. De especial interés resultaron las sesiones de discusión con Frank, Richard von Mises y Feigl, que vivían ya en Estados Unidos. Queda patente la interesante red de relaciones que estableció entre los filósofos de su línea que trabajaban en las Universidades del más alto nivel en Europa y Estados Unidos,⁷⁹.

A lo largo de los años Carnap continuó mostrando interés por la crítica de Popper a sus escritos y también por conocer lo que Popper estaba desarrollando, como por ejemplo cuando escribe:

mi libro sobre probabilidad está finalmente en la imprenta. Me interesa mucho escuchar tu reacción a mi concepto de probabilidad y semántica (...) y discutir contigo tus nuevas investigaciones en lógica⁸⁰.

Carnap no sólo se preocupa de aspectos estrictamente académicos, sino que también comenta y pregunta sobre cuestiones relacionadas con los amigos: “Nos apena saber de la muerte de Waismann”⁸¹, y se interesa por aspectos más personales de la vida de Popper en el exilio: “¿cómo se ha desarrollado tu vida en Inglaterra, personal y científicamente?”⁸². Se alegra ante la perspectiva de que Popper tenga oportunidad de dar clases y conferencias en Estados Unidos: “mi enhorabuena por tu visita a América. De acuerdo con los

⁷⁹ Cf. R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 35.

⁸⁰ Carta de R. Carnap a K. Popper del 2 de enero de 1950 desde Chicago. *Popper Archives* (282,24).

⁸¹ Carta de R. Carnap a K. Popper del 11 de noviembre de 1959 desde Los Ángeles. *Popper Archives* (282,24).

⁸² Carta de R. Carnap a K. Popper del 17 de noviembre de 1946 desde Chicago. *Popper Archives* (282,24).

rumores, estás dando clases o has estado dando clases en Princeton”⁸³, “te estamos esperando en Los Ángeles”⁸⁴. Carnap menciona a Popper al relatar una conversación con Einstein, en la que le explica que en el movimiento de filosofía científica habían abandonado la visión positivista inicial, y superado la pretensión de encontrar una base inamovible para el conocimiento, en parte porque Neurath siempre la había rechazado y también debido a

la influencia del libro *Logik der Forschung* de Popper, (que) iba en la misma dirección. Algunos de nosotros —especialmente Neurath, Hahn y yo— llegamos a la conclusión de que debíamos procurar un criterio de significado más liberal que la verificabilidad⁸⁵.

Entre las cosas que Carnap más apreció en el modo de hacer y divulgar la filosofía en Estados Unidos era, por una parte, que la lógica moderna era considerada por muchos como un campo importante de la filosofía, o cuando menos era un asunto seriamente discutido en todas partes⁸⁶. Por otra parte los movimientos filosóficos más influyentes eran los que tenían una tendencia empirista en sentido amplio, como el pragmatismo —principalmente en las versiones derivadas de Dewey—, y el realismo crítico. Muchos rechazaban la metafísica y enfatizaban la importancia de los modos científicos de pensar en la solución de los problemas teóricos. Deja constancia en 1965 de que en los últimos veinte años las ideas de la filosofía analítica habían ganado cada vez más aceptación, en parte a través de

⁸³ Carta de R. Carnap a K. Popper del 2 de enero de 1950 desde Chicago. *Popper Archives* (282.24).

⁸⁴ Carta de R. Carnap a K. Popper del 19 de marzo de 1962 desde Los Ángeles. *Popper Archives* (282.24).

⁸⁵ R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 57.

⁸⁶ Cf. R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 39.

la influencia del empirismo lógico y también a través del movimiento británico de Moore y Wittgenstein⁸⁷.

En 1954, a raíz de la muerte de Reichenbach, Carnap se hizo cargo de la cátedra que éste ocupaba en la Universidad de California en Los Ángeles, donde constató con gusto que el espíritu de la filosofía científica estaba también muy vivo. Carnap trabajó infatigablemente en lógica hasta su muerte, ocurrida en Los Ángeles el 14 de septiembre de 1970, que le sorprendió cuando desarrollaba una nueva versión de la lógica inductiva.

1.2.3 Feigl, encuentro decisivo para Popper

Herbert Feigl —uno de los principales difusores de las ideas del Círculo de Viena en Estados Unidos— nació en Reichenberg, antigua Austria-Hungría, hoy Chequia, en 1902⁸⁸. Estudió matemáticas, física y filosofía en la Universidad de Munich, en la que obtuvo el doctorado en 1927. En 1922 se trasladó a Viena donde fue alumno de Schlick, Hahn, Thirring y Bühler. Fueron Feigl y Waismann quienes sugirieron a Schlick que organizara las reuniones que más adelante darían origen al Círculo de Viena:

Empezando en 1924, Schlick organizó, por sugerencia de sus alumnos Herbert Feigl y Friedrich Waismann, un círculo de discusión periódica que se reunía primero de forma privada y después en el edificio

⁸⁷ Cf. R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 40

⁸⁸ Los datos biográficos de Feigl que se presentan a lo largo de la sección están obtenidos principalmente de J. Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, voz “Feigl, Herbert”, 1228-1229. C. Fleming-B. Bailyn (eds.), *The Intellectual Migration. Europe and America, 1930-1960*, 630-673 y 640, 646, 647 y 686-687 y F. Stadler, *The Vienna Circle*, 624-630.

trasero del Instituto de Matemáticas en la Boltzmannngasse 5 en Viena⁸⁹.

Entre 1927 y 1930 Feigl fue profesor en institutos para la educación de adultos en Viena. En 1930 emigró a Estados Unidos debido a la falta de oportunidades profesionales en el mundo académico austriaco por razones étnicas y políticas dado su origen judío. Fue profesor en la Universidad de Iowa, entre 1931 y 1940, y de la Universidad de Minnesota a partir de 1940. En 1953 fundó el *Minnesota Center for the Philosophy of Science* que influyó en la introducción del empirismo lógico y en el desarrollo y difusión de la filosofía analítica en Estados Unidos. Feigl fue profesor visitante en diversas universidades de Estados Unidos, entre 1943 y 1958. Tuvo estancias académicas en universidades de México, Australia y Austria entre 1964 y 1965. Feigl fue nombrado Presidente de la *American Philosophical Association* y vicepresidente de la *American Association for the Advancement of Science*. Murió en Minneapolis en 1988.

Los escritos de Feigl versan sobre temas diversos de carácter filosófico, teológico, ético e histórico en el contexto de la visión científica del mundo, aunque destaca entre los empiristas lógicos que abordaron temas surgidos de la psicología. Su contribución filosófica más reconocida es el análisis de la relación entre lo “mental” y lo “físico”⁹⁰.

⁸⁹ F. Stadler, *The Vienna Circle*, 723.

⁹⁰ Las principales contribuciones de Feigl en el tema cuerpo-mente son H. Feigl, “The Mind-Body Problem in the Development of Logical Empiricism”, “Functionalism, Psychological Theory, and the Uniting Sciences”, *Psychological Review*, 62, 1955, 232-235, y particularmente “The ‘Mental’ and the ‘Physical’” en H. Feigl, M. Scriven y G. Maxwell (eds.), *Concepts, Theories, and the Mind-Body Problem*, Minnesota Studies in the Philosophy of Science, Minneapolis, 1958, 379-497, y *The ‘Mental’ and the ‘Physical’ with a Postscript after Ten Years*, Minnesota Studies in the Philosophy of Science, Minneapolis, 1967.

Feigl defendió un monismo filosófico basado en supuestos empíricos y científicos y fue un empirista lógico moderado, que consideraba que la apertura mental era la única actitud fructífera en la era de la ciencia, y que había que hacer las rectificaciones necesarias ante los nuevos progresos tanto científicos como del análisis filosófico⁹¹. Los avances de la neurofisiología mostraban cada vez con mayor claridad el carácter complejo de lo físico y le llevaron a superar en buena medida el fisicalismo inicial —que identificaba lo físico con lo mecánico—, en su explicación de la relación cuerpo-mente. Feigl se acercó a una explicación más funcionalista y al mismo tiempo expresó sus dudas acerca de la posibilidad de explicaciones físicas satisfactorias de los fenómenos mentales, y reconoció que el problema de la relación “mental-físico” estaba aún lleno de interrogantes. Al mismo tiempo Feigl insistió en que las herramientas de la lógica moderna habían de ser empleadas sólo en donde fuesen verdaderamente útiles, sin caer en una excesiva formalización en la solución de los problemas de teoría general del conocimiento, de filosofía moral e incluso de la misma filosofía de la ciencia. Su moderación se refleja en lo que él mismo testimonia:

El poder del pensamiento positivista es, como lo veo, muy limitado: voy a enfatizar la necesidad de revisiones incisivas y de amplias liberalizaciones (...) fui un ardiente propagandista de la visión del positivismo lógico al inicio de los años treinta (...) llegué a considerar que nuestra filosofía era la ‘filosofía que terminaría con todas las filosofías’ (...) sin embargo esta fase iconoclasta pronto dio lugar a una visión más moderada, ampliamente apreciativa y constructiva (...) habiéndome estereotipado como un ‘positivista lógico’, la etiqueta me acompañó desde entonces. Sin embargo en 1935 abandoné la etiqueta y me presenté como ‘empirista lógico’⁹².

⁹¹ Feigl sintetiza las conclusiones de su trabajo filosófico de casi medio siglo en H. Feigl, “No Pot of Message” en R. Cohen (ed.), *Inquiries and Provocations*, 11-19.

⁹² H. Feigl, “The Power of Positivist Thinking” en R. Cohen, *Inquiries and Provocations*, 38.

Feigl conoció a Popper a finales de los años veinte y refiriéndose a su primer encuentro: “le conocí un poco antes de mi emigración. Debió ser en 1929 cuando dedicamos todo un día y buena parte de la noche a discutir en el apartamento de mis padres”⁹³. Casi cuatro décadas después —en 1968— Feigl mantenía la amistad y admiración hacia Popper, como ilustra el encabezamiento de su ensayo en el volumen de la filosofía de Karl Popper editado por Schilpp: “nuestro querido amigo, Sir Karl, abordó en varios ensayos, de una manera particularmente penetrante y desafiante, dos de los más difíciles y controvertidos temas de la filosofía y de la ciencia moderna”⁹⁴.

Feigl compartía con Popper muchos puntos de vista y consideraba que tenía una gran deuda intelectual con él, particularmente su ‘vuelta’ al realismo, como él mismo testimonia:

Bajo la influencia de Carnap y del primer Wittgenstein, Schlick y Waismann se convirtieron a una especie de positivismo fenomenalista a mediados de los años veinte. Sus brillantes y poderosos argumentos me arrollaron temporalmente. Pero animado y sostenido por el apoyo de Popper, Reichenbach y Zilsel, recuperé la confianza en mi realismo anterior y lo desarrollé en mi primer libro sobre *Theorie und Erfahrung in der Physik* (1929), y después en varios artículos escritos durante mi carrera académica en Estados Unidos⁹⁵.

Queda también claro en los textos de Feigl que Popper no perteneció al Círculo de Viena pero que al inicio de los años treinta tuvo intensos intercambios con los miembros del Círculo e hizo críticas incisivas a Schlick, a Carnap y a Feigl⁹⁶. Feigl menciona que

⁹³ H. Feigl, “The Wiener Kreis in America”, 642.

⁹⁴ H. Feigl y P. E. Meehl, “The Determinism-Freedom and Body-Mind Problems” en P. A. Schilpp, *The Philosophy of Karl Popper*, 520.

⁹⁵ Cf. H. Feigl, “No pot of message”, 9.

⁹⁶ Cf. H. Feigl, “The Origin of Logical Positivism”, 36.

Popper y Zilsel estaban entre los más destacados intelectuales de la periferia del Círculo de Viena que compartían una base común con el discurso filosófico del Círculo de Viena:

Había dos mentes impresionantemente brillantes en Viena que, aunque estaban cercanos a nosotros en su orientación filosófica, nunca fueron miembros del Círculo: Edgar Zilsel y Karl R. Popper. Ambos estaban convencidos de su independencia intelectual respecto a nosotros, y trataron de preservar esa independencia permaneciendo fuera del Círculo. En efecto, sentí que estos dos hombres, cada uno a su manera, estaban entre nuestros críticos más valiosos y útiles. Algunos de nosotros nos encontramos con ellos por separado en reuniones privadas⁹⁷.

Algunos miembros del Círculo de Viena, entre los que Feigl se incluye, estaban persuadidos de que las ideas de Popper eran importantes, y fue esta la razón que les llevó a estimularle en ulteriores desarrollos de su pensamiento:

Popper había leído mi tesis doctoral que trataba de problemas que él había ya elaborado mucho de manera independiente. Sus desacuerdos con mis puntos de vista, y también con los del Círculo —especialmente con la epistemología de Carnap— estimularon el ulterior desarrollo de su pensamiento⁹⁸.

Feigl pasó con Carnap y Popper aquel verano de 1932 en los Alpes tiroleses, en el que sostuvieron largas discusiones filosóficas, y que los tres recordarían siempre como interesantes y fructíferas. Carnap y Feigl leyeron el manuscrito de Popper sobre los dos problemas fundamentales de la epistemología, y fue precisamente

⁹⁷ H. Feigl, "The *Wiener Kreis* in America", 641.

⁹⁸ H. Feigl, "The *Wiener Kreis* in America", 642.

Feigl quien le animó a publicar un libro con sus ideas y que de hecho apareció en 1934 como *Logik der Forschung*. Por eso se comprende su tono solidario al afirmar que “Schlick *finalmente* lo invitó a publicar una monografía en la serie de Frank-Schlick”⁹⁹, llamada *Schriften zur wissenschaftlichen Weltauffassung* (“Escritos acerca de la visión científica del mundo”). Feigl califica a Popper como “el más agudo y destacado crítico contemporáneo del positivismo”¹⁰⁰.

A partir de la publicación de la *Logik der Forschung*, que “fue extraordinariamente exitoso” se sucedieron las discusiones con los miembros del Círculo de Viena¹⁰¹. Schlick al inicio mostró interés y admiración por las ideas de Popper, sin embargo, y a pesar del “carácter extremadamente humilde de Schlick, su gran modestia y bondad”¹⁰² las cosas no terminaron bien, en parte por la crítica despiadada de Reichenbach que colocaba a Popper entre los antagonistas del empirismo lógico:

Siguieron muchas discusiones con Schlick; y como sé por los comentarios de Schlick (en Italia en 1935), Popper le impresionó por su gran originalidad e independencia, y por su característica ‘intensidad’ en la discusión. Para hacer las cosas peores, Reichenbach criticó severamente las ideas de Popper (y quizás injustamente), de manera que Popper quedó considerado como un crítico total, e incluso un antagonista, de nuestro movimiento¹⁰³.

Carnap y Feigl lamentaban que Popper —pudiendo ser un crítico *sano* del empirismo lógico— se estuviese convirtiendo en un

⁹⁹ H. Feigl, “The *Wiener Kreis* in America”, 642. La cursiva es mía.

¹⁰⁰ H. Feigl y P.E. Meehl, “The Determinism-Freedom and Body-Mind Problems”, 520.

¹⁰¹ H. Feigl, “The *Wiener Kreis* in America”, 642.

¹⁰² H. Feigl, “Origen y espíritu del positivismo lógico”, *Teorema*, 3-4, 9, 1979, 324.

¹⁰³ H. Feigl, “The *Wiener Kreis* in America”, 642.

antagonista molesto, hasta el punto que algunos miembros líderes del Círculo empezaban a vetarle en sus reuniones. Carnap y él intentaron en vano convencer a Popper de que moderara su actitud al presentar las críticas al empirismo lógico del Círculo de Viena.

Feigl critica que Popper se cerrara a cualquier consideración acerca del papel de la inducción en el desarrollo del conocimiento, y al mismo tiempo, con su apertura característica, acierta a identificar elementos de la epistemología de Popper que le resultaron útiles incluso para su tratamiento del tema de la inducción:

Karl Popper, profundamente impresionado por los argumentos de Hume, abandonó todo esfuerzo por justificar la inducción. Incluso negó la importancia, si no la existencia, de la inducción en el desarrollo del conocimiento. Pero, siendo quizás el primero en criticar la postura de Popper, yo planteo la cuestión crucial de por qué debemos poner nuestra confianza en (o ‘apostar’ por) las leyes, las hipótesis y las teorías que, a pesar de las duras pruebas, no han sido aún refutadas. A esta cuestión Popper no ha dado nunca una respuesta satisfactoria¹⁰⁴.

Feigl estaba convencido de que el problema de la inducción en su forma tradicional era un pseudoproblema, y sugirió que el principio de inducción fuera interpretado simplemente como una máxima pragmática u operacional relacionada con el tema de la probabilidad¹⁰⁵. Encuentra una alternativa para esta relación en el desarrollo de Popper sobre la interpretación del cálculo de probabilidad en términos de propensión¹⁰⁶. Feigl reconoce que pudo

¹⁰⁴ H. Feigl, “No pot of message”, 15.

¹⁰⁵ H. Feigl, “The Logical Character of the Principle of Induction”, *Philosophy of Science*, 1, 1934, 20-29, reproducido en S. Sarkar (ed.), *Logical Empiricism at its Peak*, 190.

¹⁰⁶ K. Popper, “The Propensity Interpretation of the Calculus of Probability, and the Quantum Theory” en S. Korner (ed.), *Observation and Interpretation*, Academic,

formular más completa y adecuadamente su justificación de la inducción gracias a una lección aprendida de la epistemología de Popper, que a su juicio supera la reducción positivista de la ciencia y del conocimiento:

Prácticamente todas las exigencias de nuestro conocimiento se basan en teorías de fondo. Sólo dentro del marco de una serie de asunciones acerca del espacio y del tiempo, acerca del lugar de la experiencia en el mundo de la naturaleza, acerca de los mecanismos de percepción y observación, etc. etc., podemos examinar (refutar) todas las exigencias de conocimiento, sean descripciones totalmente específicas, o hipótesis muy generales. La ciencia es (en contra del dogma clásico del positivismo) no un sumario compilatorio y económico de la experiencia, sino un intento de entender (explicar) los hechos de la naturaleza por medio de leyes, hipótesis y teorías¹⁰⁷.

Feigl también estaba de acuerdo con las ventajas de correr el riesgo epistemológico al que invitaba el racionalismo crítico de Popper —conjeturar libre y audazmente, deducir vigorosamente y refutar severamente¹⁰⁸— en virtud de que *todo* nuestro conocimiento tarde o temprano exige trascender la evidencia:

Sostenemos firmemente (con Einstein y con Popper) que no existe un camino recto que nos conduzca desde los datos de observación a una teoría explicativa. En la construcción de teorías está a la orden del día una gran ingenuidad, con todos los riesgos de “conjeturar mal”. Muchos de nosotros estamos de acuerdo con Popper en que (...) si una teoría sobrevive a los retos experimentales, puede ‘hasta nuevo aviso’,

New York, 1957, 65-70 y reproducido en S. Sarkar (ed.), *Logic, Probability, and Epistemology. The Power of Semantics*, Garland, London 1996, 135-140.

¹⁰⁷ H. Feigl, “No pot of message”, 15.

¹⁰⁸ H. Feigl, “The Power of Positivistic Thinking”, 50-51

ser considerada como corroborada (...) mientras surja una evidencia que la refute¹⁰⁹.

Cuando en 1968 Schilpp le encargó un ensayo crítico para el volumen sobre la filosofía de Popper, Feigl —junto con P. E. Meehl— empleó el método sugerido por el racionalismo crítico:

Hemos intentado *controlar* su proceso cognitivo y el de los lectores por el método que Sir Karl ha defendido tan bien en todos sus escritos, el método del racionalismo crítico. Confiamos en que su propia posición crecerá en claridad y profundidad como reacción a nuestras críticas, como nosotros hemos sido impulsados (casi determinados) a reflexionar de nuevo sobre la postura determinista como resultado de sus objeciones¹¹⁰.

En su ensayo crítico Feigl abordó dos problemas estrechamente vinculados entre sí: la relación entre determinismo y libertad, y la relación entre lo mental y lo físico, porque consideró que Popper había propuesto soluciones audaces a ambos problemas, y los había tratado a la luz de la ciencia moderna:

Nuestro querido amigo, Sir Karl, ha abordado de manera penetrante y desafiante en varios ensayos dos de las más difíciles y controvertidas cuestiones de la moderna filosofía de la ciencia (...) cómo explicar la libre elección y la auténtica creatividad artística o científica (...) [y el problema] de la relación de lo mental y lo físico. Estos problemas están estrechamente relacionados, y ambos son considerados por

¹⁰⁹ H. Feigl, “The *Wiener Kreis* in America”, 76-77.

¹¹⁰ H. Feigl y P.E. Meehl, “The Determinism-Freedom and Body-Mind Problems”, 557. La cursiva es mía.

Popper a la luz de la física, la biología, la psicología y la teoría del lenguaje modernas¹¹¹.

Feigl afirma que está de acuerdo con Popper en muchos puntos importantes, como por ejemplo en que la creatividad humana no puede ser explicada sobre la base de una teoría del “reloj” (simple máquina) del funcionamiento cerebral, y otros que por razones de tiempo y espacio no incluyó en su ensayo crítico:

No hemos tomado el tiempo del lector ni el limitado espacio del volumen para enfatizar nuestros numerosos puntos de acuerdo con Sir Karl (como por ejemplo la imposibilidad de sostener cualquiera de las variedades turbias y malignas del determinismo social que tan brillantemente refutó en *The Poverty of Historicism* y en *The Open Society and Its Enemies*). Ni tampoco nos hemos prodigado en encomios superfluos a este gran hombre¹¹².

Al mismo tiempo Feigl advierte que no existen soluciones definitivas a ninguno de los dos problemas y hace una serie de reflexiones críticas desde su determinismo (no radical) y desde su monismo materialista abierto a la complejidad del mundo físico:

mientras que estamos de acuerdo con Popper en que ni la doctrina del determinismo ni la del indeterminismo son conclusivamente decidibles (...) sin embargo estamos en desacuerdo con Popper cuando ve la imposibilidad de predicción de las condiciones iniciales y la frontera de un sistema cerrado como argumentos contra el

¹¹¹ H. Feigl y P. Meehl, “The Determinism-Freedom and Body-Mind Problems”, 520.

¹¹² H. Feigl y P.E. Meehl, “The Determinism-Freedom and Body-Mind Problems”, 557.

determinismo. (...) y quizás esto revela que no somos tan radicalmente anti-inductivistas como él¹¹³.

Feigl se propone argumentar sobre dos cuestiones puntuales. En primer lugar intenta mostrar que la influencia de factores de tipo “nuboso”, —como gráficamente denomina Popper a los sistemas físicos irregulares, desordenados, inestables, más o menos impredecibles, en oposición a los sistemas, regulares, ordenados y altamente predecibles, parecidos al funcionamiento de un “reloj”— sobre el mundo físico no implica necesariamente un indeterminismo de base. En segundo lugar, Feigl sostiene que el papel que juegan los significados y las razones en las funciones representativa y argumentativa del lenguaje no necesariamente implican un dualismo de mente y cuerpo, como se deduce de los argumentos de Popper. Feigl concluye su argumentación diciendo que Popper sostiene una visión rígida del determinismo a partir de la que intenta mostrar, sin conseguirlo, que cualquier teoría del determinismo o cuasideterminismo es incompatible con la falta de predictibilidad práctica —la novedad creativa y la racionalidad— de los asuntos humanos¹¹⁴.

La apertura de Feigl para matizar sus posturas a la vista de nuevos argumentos se refleja al tratar el principio más controvertido del positivismo lógico, el ‘principio de verificabilidad’ como criterio de significado. Feigl contribuyó a la flexibilización de este criterio empirista de verificación introduciendo la noción de ‘validez semántica’¹¹⁵ y reconoció la influencia de la crítica de Popper en este refinamiento:

¹¹³ H. Feigl y P.E. Meehl, “The Determinism-Freedom and Body-Mind Problems”, 523.

¹¹⁴ Cf. H. Feigl y P.E. Meehl, “The Determinism-Freedom and Body-Mind Problems”, 520 y 557-558.

¹¹⁵ Cf. J. Ferrater Mora, “Feigl, Herbert”, 1228.

Según yo lo recuerdo, las primeras discusiones con Hans Reichenbach, y un poco más tarde con Karl Popper, engendraron la formulación más tolerante del criterio de significado en términos de contrastabilidad (más tarde de confirmabilidad o falta de confirmabilidad). Popper muy correctamente señaló que no puede haber ninguna verificación concluyente de las hipótesis o teorías científicas. En la medida en que éstas están expresadas en proposiciones universalmente cuantificadas, son en el mejor de los casos falsables, esto es, refutables¹¹⁶.

Por otra parte Feigl es de los pocos que reconoce que la teoría de la falsabilidad popperiana no se refiere a la cuestión del significado sino a la demarcación:

Popper mismo usó la falsabilidad no como criterio de significado – rechazó todos y cada uno de los intentos de formular criterios de significado- sino como un criterio de demarcación permitiéndonos distinguir entre proposiciones empíricas y no-empíricas¹¹⁷.

Refiriéndose a las consideraciones de Popper sobre aspectos filosóficos de la física cuántica, a sus ideas sobre la estructura en niveles de las explicaciones científicas y a la aplicación popperiana del método hipotético-deductivo en la teoría de la construcción en general, Feigl afirma con sencillez “anticipé de una manera muy informal algunos de los puntos de vista desarrollados más acabadamente por C.G. Hempel y Karl Popper años después”¹¹⁸.

En algunas cuestiones epistemológicas Feigl reconoce haber estado más identificado con Popper que con Carnap:

¹¹⁶ H. Feigl, “Origen y espíritu del positivismo lógico”, 326-7.

¹¹⁷ H. Feigl, “The Power of Positivistic Thinking”, 43.

¹¹⁸ H. Feigl, “No pot of message”, 10.

Los puzzles epistemológicos acerca del ‘mundo externo’, de ‘otras mentes’, del pasado y futuro del universo, de la fiabilidad de la memoria, de los procesos mentales inconscientes, de la existencia de entidades no observables (como partículas subatómicas, fuerzas nucleares, etc.) pueden ser resueltos afirmativamente. En estas cuestiones me siento más cerca de las posturas de Reichenbach y Popper (sus diferencias son irrelevantes en relación a esto) que a la postura de Carnap¹¹⁹.

Feigl comparte la valoración de Russell y de Popper acerca de que la causa del éxito del nuevo enfoque del ‘lenguaje ordinario’ del último Wittgenstein era más una cuestión de carisma que de contenido:

Como todo el mundo sabe, el regreso de Wittgenstein a Cambridge en 1929 y el desarrollo de su postura posterior –o método de filosofar– ejercieron una influencia enorme en la filosofía inglesa, americana, australiana y, más recientemente, también en la filosofía alemana. En completo acuerdo con Bertrand Russell y Karl Popper encuentro poco de verdadera importancia en el trabajo del último Wittgenstein. En mi opinión fue más bien el poder hipnótico del hombre lo que creó toda una corte de discípulos a su alrededor y lo que puso tan de moda su enfoque del ‘lenguaje ordinario’¹²⁰.

Feigl contaba a Popper entre los filósofos de la ciencia de la nueva generación que tuvo el honor de acoger en el *Minnesota Center for the Philosophy of Science* junto con Grünbaum, Putnam, Hanson y Feyerabend entre otros:

¹¹⁹ H. Feigl, “No pot of message”, 14.

¹²⁰ H. Feigl, “No pot of message”, 9.

En 1962-1963 el profesor Karl R. Popper fue profesor visitante en el Centro por un semestre. Él, Paul Meehl, Grover Maxwell y yo tuvimos discusiones privadas extraordinariamente fructíferas, además del seminario programado sobre la filosofía de la física. En este memorable seminaria tuvimos cinco profesores: Popper, Maxwell, Feyerabend, Edward L. Hill (un físico teórico de la Universidad de Minnesota) y yo, discutiendo unos con otros delante de una audiencia de doctorandos y algunos miembros de la facultad. Una tarde vino el físico teórico Alfred Landé (entonces en la Universidad Estatal de Ohio, ahora retirado). Discutimos especialmente las cuestiones filosóficas de la mecánica cuántica y algunos de los problemas fundamentales de la teoría de la construcción en física. Esta fue indudablemente una de las ocasiones cuando sentí que había conseguido la alta calidad de discusión característica del Círculo de Viena o su equivalente en Harvard en 1940¹²¹.

Pasados los años, cuando Carnap y Feigl vivían en Estados Unidos y Popper en Inglaterra coincidieron en Viena en el *Institute for Advanced Study and Scientific Research*, auspiciado por la Fundación Ford en 1963, y en el Forum Alpbach. Feigl recuerda “disfruté una reunión con Karl Popper, Hilary Putnam y Karl Menger”¹²².

De la correspondencia entre Feigl y Popper también se deduce que Feigl admiraba el trabajo de Popper, lo seguía comentando en su correspondencia con Carnap y había creado un ambiente de interés y expectativa ante la visita de Popper a Minesota y comprende que se sienta académicamente aislado en Nueva Zelanda:

Querido Karl, aunque tengas noticias mías sólo cada cinco o diez años debes saber que son un sincero admirador tuyo y estoy muy interesado en tu trabajo...he estado usando con frecuencia en mis seminarios sobre filosofía de las ciencias sociales tu artículo publicado en *Dialectica* (...) Carnap me comentó del libro que estabas (¿estás?)

¹²¹ H. Feigl, “The *Wiener Kreis* in America”, 91.

¹²² H. Feigl, “The *Wiener Kreis* in America”, 87.

preparando “¿Falsos profetas?” Me gustaría tenerlo (...) imagino que toda la belleza natural de Nueva Zelanda no es suficiente para compensar tu aislamiento académico ahí¹²³.

Más tarde y ante la perspectiva de un viaje a Austria Feigl busca coincidir con Popper en algún momento para revivir viejos tiempos: “por favor dime cuáles son tus planes para el verano en relación a los nuestros y si podemos concertar un encuentro quizás en algún lugar de los Alpes para recordar viejos tiempos”¹²⁴. Algunos años después Feigl comunica a Popper que le esperan con interés en Minneapolis: “estamos deseosos de consultarte una serie de puntos, y estamos seguros que el provecho será principalmente nuestro”¹²⁵. En un momento dado Feigl reconoce alguna mala interpretación que ha hecho de *The Logic of Scientific Discovery*, y que Popper le había señalado puntualmente en una carta, cuando escribe:

efectivamente te debo una disculpa por haber malinterpretado tus puntos de vista, trataré de hacer las correcciones oportunas en el futuro. Reconozco que tendría que haber releído tu libro (*The Logic of Scientific Discovery*) más detenidamente¹²⁶.

En el capítulo siguiente se analizará la interpretación de Popper sobre su relación con el Círculo de Viena en general y con Kraft, Carnap y Feigl en particular.

¹²³ Carta de H. Feigl a K. Popper del 12 de julio de 1945 desde Minneapolis. *Popper Archives* (294.6).

¹²⁴ Carta de H. Feigl a K. Popper del 11 de junio de 1954 desde Minneapolis. *Popper Archives* (294.6).

¹²⁵ Carta de H. Feigl a K. Popper del 6 de febrero de 1961 desde Minneapolis. *Popper Archives* (294.6).

¹²⁶ Carta de H. Feigl a K. Popper del 12 de junio de 1961 desde Minneapolis. *Popper Archives* (294.6).